

Reseña de la película: El espíritu de la colmena El cine como herramienta para la filosofía

The spirit of the beehive. Cinema as a tool for philosophy

Enid Adriana Carrillo-Moedano^a

Abstract:

Cinema has always been a fundamental tool for philosophical exercise. The spirit of the hive becomes one of the most important films in Spanish cinematography, which shows that philosophical reflection is possible through mass media. This text makes an analysis on this film in visual terms and about the philosophical content it has and how its premise can be a tool for the teaching of philosophy, not as a static subject, but as a process to teach thinking.

Keywords:

cinema, philosophy, Victor Erice, Spanish cinema

Resumen:

El cine ha sido siempre una herramienta fundamental para el ejercicio filosófico. El espíritu de la colmena se constituye como una de las películas más importantes de la cinematografía española que pone de manifiesto que la reflexión filosófica es posible a través de los medios de comunicación. Se plantea aquí una reflexión sobre este filme en términos visuales y de contenido filosófico y cómo su premisa puede resultar una herramienta para la enseñanza de la filosofía, no como una asignatura estática, sino como un proceso para enseñar a pensar.

Palabras Clave:

Cine, filosofía, Víctor Erice, cine español

Reseña

El espíritu de la colmena es una película española del director Víctor Erice filmada en 1973, que debe su título a la obra del dramaturgo Maurice Maeterlinck en la que se habla del espíritu de la colmena como una fuerza enigmática que poseen las abejas para obedecer a un orden superior.

La historia se sitúa en un pueblo de Segovia en la década de los cuarenta en el que Ana, una niña de escasos seis años, vive junto a su hermana Isabel, de ocho años, y sus padres. La trama es sencilla: la vida de las niñas transcurre con normalidad entre el mundo de los adultos hasta que las niñas van a ver "El doctor Frankenstein", película que llega por primera vez al pueblo.

En ese primer encuentro con el cine, Ana queda impactada por aquel monstruo y por la idea perturbadora de la muerte que observa en el filme.

A partir de ello su vida se convierte en un ejercicio interminable de preguntas y respuestas en torno a lo fantasmal y lo fantástico. "¿Por qué la monstruo mata a la niña y por qué le matan luego a él?" es la pregunta que se clava en la mente de Ana y que empapa todas las experiencias y reflexiones de su niñez.

Frankenstein aparece frente a la niña como un ejemplo de lo diferente que rompe con la armonía de su mundo y que instala en ella la tragedia de la muerte, pero también la secreta y silenciosa tragedia de abandonar la niñez para crecer.

^a Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y Maestra en Desarrollo Urbano Sustentable por El Colegio del Estado de Hidalgo. Candidata a doctora en ciencias sociales por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAEH. Profesora de Filosofía en la Escuela Preparatoria Número Uno. Contacto: ennidcm@gmail.com



Ana conoce a Frankenstein. Fotograma de El espíritu de la colmena (1973).

Esta película es uno de los filmes más importantes en la cinematografía española, no sólo por su carácter visual lleno de poesía y simbolismo, sino por las declaraciones filosóficas y políticas que hace a través de la historia que plantea.

En este filme se cuenta la vida cotidiana de una niña y así contrapone al mundo de la infancia con el de la adultez al centrarse en cómo los niños experimentan el mundo desde sí mismos, en soledad, al margen de la escuela, de la familia y de todos los estímulos que los rodean.

Erice plantea en esta obra un duelo: el de dejar de ser niño. La niñez se rompe para convertirse en otra cosa que no sabemos bien qué es, pero de la que nos damos cuenta cuando descubrimos que existe lo real en contraposición a lo fantástico.

En ese sentido, este documento visual retoma lo real desde una mirada política, pues la película se encuentra atravesada por el franquismo tanto en el contexto interno como en el externo, pues la película se libera en salas de cine dos años antes de la muerte de Franco.

Dentro de la vida cotidiana de Ana, mientras va a la escuela con su hermana y regresa a casa atravesando largos caminos desiertos, ella decide perderse en la soledad del paisaje y es allí cuando descubre a un hombre con el que se involucra de forma muy abrupta y efímera. Se trata de un guerrillero maqui* que está huyendo de la guerra. Ana lo descubre en las ruinas de una casa camino a donde sus padres y lo visita secretamente para ver si sigue vivo, para compartirle una manzana. Esa es la realidad del contexto político en la película, contrapuesta al mundo fantasioso donde hay un monstruo que mata a una niña y que la hacen creer en fantasmas que trasgreden la pantalla de cine para instalarse en sus miedos y pensamientos de niña.

Esa mezcla entre la realidad y la fantasía constituye el eje de *El espíritu de la colmena*. Es una película que permite ver al cine dentro del cine, entender cómo los humanos nos relacionamos con un invento tan mayúsculo como la

cinematografía y cómo esto impacta nuestras vidas desde múltiples aristas.

Visualmente, la película está llena de referencias a la colmena y las abejas, en la fotografía se aprecian unos tonos sepia y miel que empapan a la mayoría de los fotogramas del filme. Según el propio director, la composición de la película se basa en la obra del pintor holandés Johannes Vermeer y con ello logra juegos de luz y geometrías que se convierten en un gran deleite visual para los espectadores. Es importante subrayar la presencia del plano general, la toma abierta que permiten ubicar la magnitud del cuerpo infantil frente a la arrolladora dimensión de la realidad y de todo lo que rodea a la protagonista.

El filme sucede en un tiempo que no es propio del cine comercial y que se convierte en un lujo para la contemplación y hace de la mirada un ejercicio de paciencia, pero también de reflexión frente a lo que ocurre ante nosotros.

En esta película hay una niña que ha sido impactada por la presencia de un monstruo, que a partir de que lo conoció se ha quedado instalado en su mundo y en el que cree con tal fervor que un día, por fin, se le aparece. Esos son los juegos de esta película que culmina con una afirmación importante y casi poética de una niña junto a un balcón en plena noche diciendo "Soy Ana"

De esa forma, la historia supone el triunfo de la imaginación, pero también el de la afirmación de la identidad de una niña en un mundo lleno de cosas ajenas que parecen más grandes que ella, pero que poco a poco, en el camino de la vida, se van haciendo más insignificantes frente a la imponente realidad.

Enfrentar a los alumnos de educación media superior a este filme, es enfrentarlos a un duelo por el que recién han pasado y del que tal vez no sean conscientes: el abandono de la niñez. El mensaje en el aula se hace aún más impactante cuando se conecta con el poder del cine y de la imagen visual.

Los recursos didácticos para la filosofía son infinitos, pero el cine es una materia expresiva con potencial para que emerja el pensamiento y al igual que la filosofía necesita de filósofos, el cine necesita creadores que hagan filosofía a través de la imagen (Alvarado, 2013). Para el caso de *El espíritu de la colmena*, Víctor Erice, su director, propone esa reflexión a través de uno de los documentos cinematográficos más interesantes y transgresores en la historia del cine.

* Es el nombre que se le da a los guerrilleros anarquistas comunistas de resistencia española durante la Guerra Civil.

Referencias

Querejeta, E. (productor) Erice, V. (director) (1973). *El espíritu de la colmena* [Cinta cinematográfica] España: Elías Querejeta Producciones Cinematográficas S.L., Jacel Desposito.

Alvarado, C. (2013). Cine y filosofía, aproximaciones a un territorio de encuentro. La potencia poética de las imágenes en movimiento. En *Revista Calle 14 8*(11) pp 108-125.